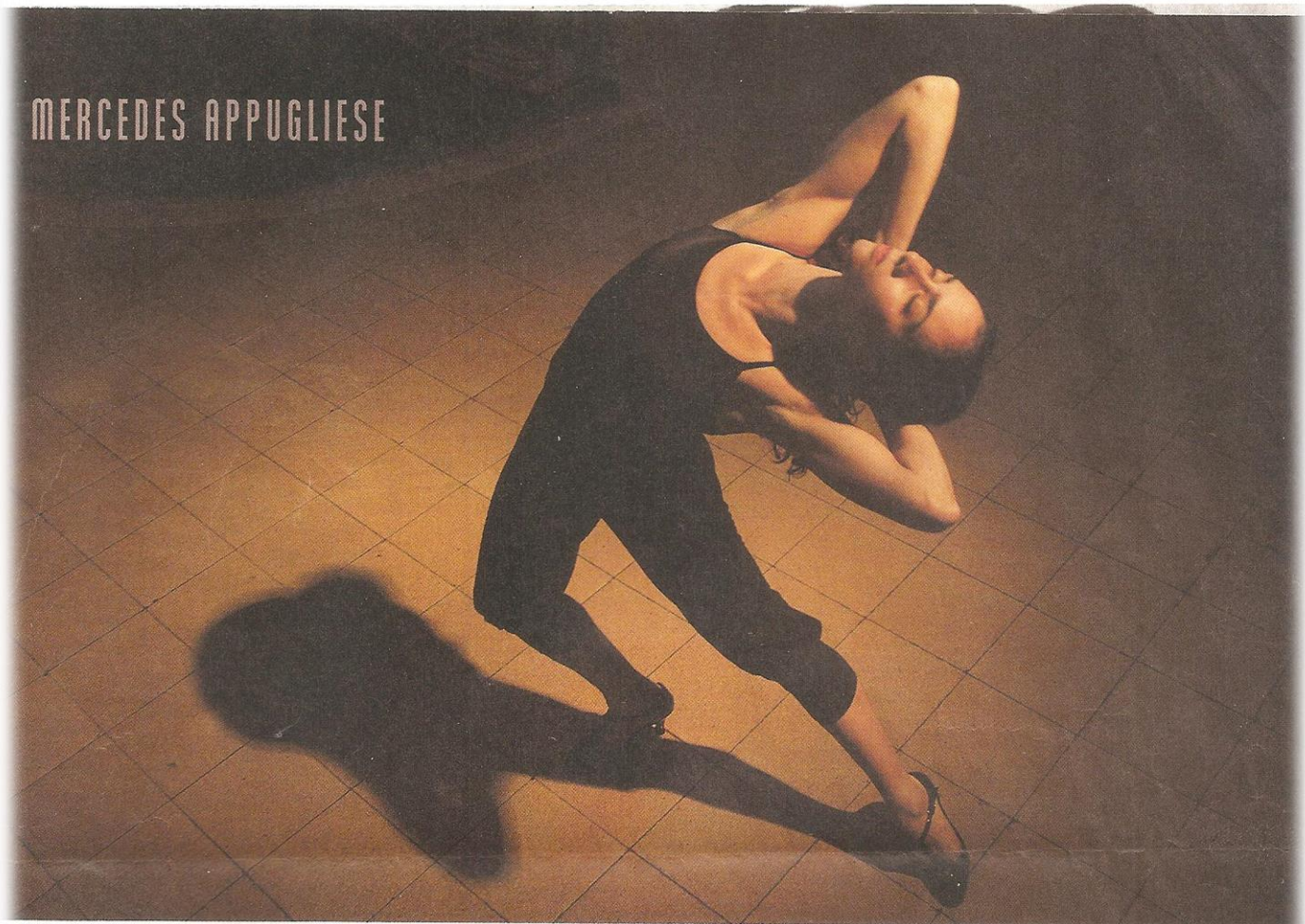


MERCEDES APPUGLIESE



Baila el tango como ninguna

Es lavallina, fue elegida por Julio Bocca y hoy gira por el mundo con la compañía Tangokinesis. Vive la danza a pleno. POR LEONARDO REARTE > FOTOS PABLO BETANCOURT

En esta amplia sala de San Telmo, algo desolada, se respira tango. No es una metáfora, es literal: ella danza, solitaria, en la casona de un luthier de bandoneones (el lugar elegido para sesión de fotos), donde se percibe el olor de los fuelles laqueados, de la madera barnizada. De fondo suena un tango quejoso, y poco más que la respiración de Mercedes Appugliese. Ella no baila, se recuesta en la melodía, y en eso, la reinventa. ¿Se podía

hacer todo eso con el cuerpo?, pregunta uno, mientras la bailarina —alborotando la música y las miradas— apunta con el índice al cielo raso y desparrama sus piernas.

Para entender cómo llegó esta joven menuda, de ojos claros y cabellos ensortijados, a girar por el mundo con Tangokinesis, una de las compañías más importantes del país, hay que saber que baila desde muy chiquita, que en su departamento natal, Lavalle, participó en el

cuerpo de baile de la Municipalidad, que ingresó en el ballet de la UNCuyo, y que se preparó desde siempre para este presente.

El gran salto en su carrera sucedió en el 2001, cuando ganó la beca Julio Bocca para participar en la escuela del popular bailarín argentino. “Lo primero que pensé cuando llegué a Buenos Aires era si me iba a aguantar los estudios en la escuela de Julio. Era muy exigente. Los dos primeros meses tuve una gran de-

presión. Los domingos estaba sola como una ostra”, suelta con voz grave, como de otro cuerpo.

Lo que le permitió seguir fueron “las ganas de bailar —cuenta—. Sacrifiqué muchas cosas por esta profesión. Tengo una hermana gemela, y veía cómo ella podía juntarse con las amigas, tener una vida totalmente diferente de la mía... Yo tuve que hacer la escuela libre, por ejemplo”.

No mucho después, decidió buscar otros desafíos. An-



Mercedes Appugliese "vestida de diario", en su casa de Boedo.

« Nunca pensé en volver. ¿Sabés qué pasa?

Una tiene que tener alma de buscavidas »

te la disyuntiva de ingresar en el Ballet Argentino, dirigido por Bocca, eligió perfeccionarse en el baile contemporáneo. Se sumó a la compañía Tangokinesis, dirigida por Ana María Stekelman. "No fue fácil entrar: tuve que audicionar durante dos meses. Pero me encanta este estilo, tango y contemporáneo."

Hoy vive enteramente de la danza, y junto a la compañía desfiló por lustrosos teatros de los Estados Unidos, Italia, Alemania, Colombia y México. De hecho, esta entrevista fue realizada días antes de que Tangokinesis encarara un nuevo tour por

Europa. "Me pasa que cuando digo que soy de Mendoza nadie me cree. 'Mirá vos la mendocina, a lo que ha llegado', suelen decir mis profesoras y compañeros", confiesa algo sonrojada.

—¿Cuántas veces estuviste a punto de volverte a Mendoza?

—Nunca. ¿Sabés qué pasa? Una tiene que tener alma de buscavidas.

—¿Cuánto tuviste que "pagar" por esta decisión?

—Dejé mi familia, mis amigos, mis compañeros de la universidad, y a mi novio mendocino... Que de paso, te cuento que un tiempo después me dijo que él estaba

saliendo con otra chica. Entonces me acordé de un compañero que me había preguntado días antes: "¿Qué hizo tu novio para que seas tan fiel?". Nada, lo hacía porque quería. Y no me arrepiento. Ahora tengo un novio que me banca todo, es director de la Escuela Argentina de Tango.

El tango es el más sensual de los bailes, quién lo duda. Ese sonido elegante e hipnótico está hecho para cautivar al de enfrente. O mejor dicho, para que no pueda resistirse. Tal vez en eso piensa Mercedes ante la pregunta sobre los celos que su oficio puede despertar en su pareja. "¿Sabés que yo creía que él no era celoso? Y resultó que sí. Aunque tengo que reconocer que con el tango estás muy implicado corporalmente con tu compañero de baile. Tenés que armar un personaje y te movés en consecuencia."

—Para poder bailar bien el tango, ¿te tenés que "enamorar" de tu pareja?

—¿Enamorar? No sé. Tiene que pasar algo, eso sí. Cuando bailo en el escenario siento como que estoy abrazando a mi novio. Traduzco sentidos, le tenés que dar sensibilidad al otro. Hay que empaparse de

un sentimiento.

Mercedes vive en una casa del barrio de Boedo, con un par de estudiantes de música, una actriz y un mago ("el otro día se encerró con un amigo a practicar trucos nuevos y no nos dejó ni asomarnos"). Hoy, habla segura y plantada, pero no hace mucho, cuando aún vivía en Mendoza, estuvo a punto de dejarlo todo. "Me había presentado en todas las becas habidas y por haber, y nunca quedaba. Llegué a la conclusión de que mi nivel no daba para más de lo que había logrado, y empecé a estudiar Kinesiología."

—¿Hoy podés vivir bien en términos económicos?

—Vivo tranquila, y tampoco es mi plan de vida ser una potentada.

—En Lavalle no habrías podido vivir de la danza...

—Ni en Mendoza tampoco. Es más, estoy analizando la posibilidad de hacer algún perfeccionamiento afuera. Pero eso no está decidido.

—¿Sabés que no vas a volver más a tu tierra?

—Sí. No voy a volver...

Lo dice enlutada. Como quien confiesa la más certeza de las verdades. De esas que de tan filosas no duelen cuando atraviesan la piel. «

En los mejores escenarios

Mercedes Appugliese (24) es lavallina. Su padre es médico y su mamá profesora de Literatura. La familia se completa con un hermano y tres hermanas, entre ellas Josefina, su gemela. Comenzó en el baile clásico a los 12 años, asistiendo a las clases de la Municipalidad de Lavalle. Luego ingresó en el Ballet de la UNCuyo y formó parte del grupo de danza-teatro El Árbol, dirigido por

Vilma Rúpolo. Mientras oficiaba como asistente de coreografía de la Fiesta Nacional de la Vendimia 2001, se enteró que había accedido a la beca de la Escuela de Julio Bocca. Hoy, forma parte de Tangokinesis, compañía creada en 1992 por la coreógrafa Ana María Stekelman, quien investiga la imbricación del tango con la danza moderna. Con este grupo se presentó en los festivales de

Jerusalén, Otoño de Madrid y el de Lyon, entre otros. En abril de 2002, la compañía cruzó el Atlántico para ser parte de un documental dirigido por el prestigioso cineasta Edgardo Cozarinsky. Por estos días se prevé una presentación en Alemania para principios de agosto. Mercedes, por su parte, accedió a una beca de la Fundación Antorcha, para continuar perfeccionándose.

